

FELICIDAD, DE P. GAUGUIN, (1892)



Gauguin es un gran amante de la mujer, siendo la protagonista absoluta de sus composiciones. Pese a estar casado convivirá con varias muchachas tahitianas durante su estancia en la Polinesia. Simplificando las formas y con trazos gruesos su pintura se aleja de la realidad y es más simbólica.

La fascinación de sus cuadros radica en la calma de las zonas anchas de colores vivos, como si realizara vidrieras, y en sus figuras grandes, nítidas. Al mismo tiempo renuncia a la perspectiva, suprime el moldeado y las sombras e identifica la sensación de plano igual que en las pinturas japonesas. El conjunto de colores, o gama cromática utilizada, resulta muy llamativa al realzar el ocre y la piel tostada de las muchachas con el azul y el blanco de los vestidos o el verde del fondo.

La escena es simplemente una representación de la vida cotidiana en un paraíso natural, tranquila y libre, alejada de la civilización y sus compromisos sociales.